Al Sr. D. Manuel Lizárraga
su afmo. amigo y comp.
L. Pérez.

LOS CHICOS DE LA ESCUELA

Carlos Arniches
é Jackson Veyán

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CHICOS DE LA ESCUELA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

Carlos Arniches y José Jackson Veyán

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y TORREGROSA

Estrenada en el TEATRO MODERNO el 22 de Diciembre de 1903

SEGUNDA EDICIÓN

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
TORRAS

N.º de la procedencia

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1904

A Enrique Chicote

sus verdaderos amigos,

Los Autores

722106

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PERICO	SRTA. LORETO PRADO.
TERESITA	RIPOLL.
NORBERTA	FRANCO.
BLASA	SRA. CASTELLANOS.
SEÑÁ JENARA	SRTA. MAURI.
NIÑA 1.ª	NIÑA MARTÍNEZ.
DON SALVADOR	SR. SOLER.
DON JUAN ANTONIO	RIPOLL.
ROBUSTIANO	CHICOTE.
DON ULPIANO	PONZANO.
MANOLO	VERA.
TÍO SANTOS	DELGADO.
NEMESIO	MORALES.
CHAMORRO, niño de la escuela	BORDA.
PÉREZ, ídem	NIÑO BARANDIARÁN.
MORRETES, ídem	SR. CASTRO.
CORDERO, ídem	NIÑO CABRÉ.
NIÑO 1.º, ídem	MOLINA.
CHAVEA, ídem	NIÑA GIRÓN.
MORCILLO, ídem	NIÑO GIRÓN.

Niñas, niños, mozas del pueblo, trabajadores del campo y coro general

---

La acción en un pueblo de Castilla.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración. La escuela de un pueblo. Sala grande cuadrada, de paredes blancas. Al foro puerta grande que da á la calle. A los dos lados de la puerta, ventanas grandes con rejas. A la derecha de la sala, en segundo término, puerta que se supone conduce á las habitaciones particulares del maestro. Ante esta puerta una cortina. A la derecha, en segundo término, otra puerta practicable. En las paredes, y colgados á una altura conveniente, carteles, mapas y una tabla de pesas y medidas; todo ello deslucido por el tiempo. Sobre las dos ventanas del foro, dos grandes cartelones, uno de los cuales dirá: «Al entrar en la escuela» y el otro: «Al salir de la escuela». En el primero, impreso con gruesos caracteres, se leerá: «Iluminad, Señor, nuestro entendimiento, y moved nuestra voluntad para que las cosas que aprendamos, nos sirvan para nuestro provecho, espiritual y temporal, lo que os pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.» y en el segundo: «Iluminad, Señor, nuestro entendimiento. y moved nuestra voluntad para que las cosas que hemos aprendido nos sirvan para nuestro provecho espiritual y temporal, lo que os pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, Amén.»

Desde la mitad de esta sala hacia la derecha, bancos con pupitres colocados simétricamente. A la izquierda, en primer término, y dando frente á estos bancos, una tarima de un palmo de altura y de suficiente extensión, para que quepan sobre ella la mesa del maestro y un sillón de cuero muy deteriorado. Sobre esta mesa vieja vestida con un tapete verde, roto y sucio de tinta; habrá unas disciplinas, un puntero, tintero y plumas, varias barras de tiza, una esfera geográfica muy antigua y algunos libros. Entre la mesa y los bancos, colocada sobre un caballete, un encerado de frente al público, que pueda ser visto á un tiempo mismo por el maestro y los discípulos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece DON SALVADOR, viejo de unos sesenta años, de cabeza venerable y aspecto simpático y bonachón, que vestirá un trajecillo negro de chaquet muy raído, sentado en su mesa, con gafas y un libro en la mano. Todos los bancos estarán llenos de chicos pobremente vestidos y cuya edad oscile entre los nueve años y los quince años. ROBUSTIANO, que es el mayor de la escuela, tipo muy desgarbadote y con cara de bruto, aparece castigado de rodillas y ostentando sobre su cabeza el clásico cerco con las orejas de burro. Todos los demás están escribiendo al dictado en sus planas. Gran silencio. Se ve alguno que pasa la lengua sobre la plana y escupe, como quitando un borrón; otro que se limpia la pluma en la cabeza, etc.

SALV. (Dictando.) Y por eso, *coma*, el trabajo, *coma*, la honradez, son la mayor fortuna, *punto*.

PER. ¿El trabajo, *coma*, y la honradez qué?...

SALV. Son la mayor fortuna. (Pausa.)

PER. (Indignado.) Señor maestro, el señor Morretes me ha meneao el banco y m'ha echao un borrón.

MOR. Diga usté que es mentira, que ha sío él que ha metío los deos en el tintero.

SALV. ¡Silencio!

PER. En cuanto salgamos te hincho los morros... (Voces de pelea y bullicio entre los muchachos.)

ROB. (¡Ya s'armao!) (Riéndose.)

SALV. ¡A callar! ¿qué es eso de morros?... ¡Perico, á ver esa plana! (Sale á la mesa del maestro y le da una plana llena de borrones, los dedos los enseña negros de tinta y los labios lo mismo.)

PER. (Con terror.) Si es que cuando fuí á mojar me...

SALV. ¡Señores! ¡qué plana!... ¡y qué dedos!... ¡y qué labios!... Si esto no es chico, ¡si esto es un calamar en tinta!... ¿Y no le da á usted vergüenza? (En tono muy regañón.)

PER. Pero si ha sío el banco que...

SALV. Ponga usted esa mano. (Coge la regla.)

PER. (La pone y la retira con miedo, casi llorando.) Si ha sío el tintero que...

SALV. Usted que debía dar ejemplo... Toma y toma; (Le da dos palmetazos.) á tu puesto.

PER. (Llorando y metiéndose la mano castigada en el sobaco con muestras de dolor.) ¡Ay... ay!... ¡mecachis!... ¡mi mano!... ¡Acusones! (Se sienta rabioso.) ¡Maldita sea!...

ROB. Señor maestro... (Poniéndose en pie.)

SALV. ¿Qué pasa?

ROB. Que ya me la sé.

SALV. ¿Ya?... Vamos á verlo. ¿España limita al Norte?...

ROB. (De pie y con tonillo de chico de escuela.) España limita al Norte con el *Ociano* Can... Can... Al Este con el *Ociano* Can... digo... *Alán*... *Alán*... el Estrecho de Gibraltar y las Islas *Baliares*. (El maestro le amenaza con las disciplinas.)

SALV. Baliares, ¿eh? ¡Dios mío!... Pero, ¿para qué te servirá esa cabeza tan gorda?

ROB. Pa la gorra. (Los chicos se ríen.)

SALV. (Dando con el puntero en la mesa.) ¡Silencio todo el mundo! Y tú, sigue de rodillas hasta que la sepas... Primera sección, prepararse para el análisis gramatical. (Los chicos sacan los libros golpeando los pupitres y empiezan á estudiar con rumor de colmena.)

ESCENA II

DICHOS, la SEÑÁ JENARA y CHAVEA por la puerta del foro. La Señá Jenara es una mujer del pueblo, desastrada y chillona, que trae casi arrastrándolo al Chavea, que es un arrapiezo de nueve años, desgreñado y llorón al que se le sale la camisa por la abertura de los calzones, que lleva sujetos con tirantes; trae puesta una boina y la bolsa de la escuela

JEN. (Arrastrando á Chavea que viene berreando como un ternero.) ¡Pasa, condenao, tunante, bribón! ¡Pasa, que te voy á sacar el pellejo á tiras!... ¡Pasa, infame!...

CHAV. (Llorando.) ¡Ay, ay, ay, ay!

SALV. (Poniéndose de pie.) ¿Pero qué sucede?

JEN. ¡Pasa, verdugo, pasa; que me estás repudriendo la sangre!...

SALV. ¿Pero qué es eso, señora Jenara?

CHAV. ¡Ay, ay, ay, ay!

JEN. ¿Qué va á ser, hombre, que va á ser?.. Este endino de escuerzo, que es un Caín... ¡Maldita sea su estampa! Que me se escapa tóos los días y en vez de venirse á la escuela me lo he encontrao en los guindales, cogiendo *níos* con el hijo é la Ciriaca; ¿á usté le paece, hombre?... ¡Toma!... ¡toma!... ¡toma!... (Pegándole.)

CHAV. (Chillando.) ¡Ay, ay, ay, ay!

SALV. ¡Basta! ¡Basta! (Conteniéndola.) ¿Pero, señor Chavea, á usté le parece que esa conducta?...

JEN. ¡Pero, déjeme usté hombre, déjeme usté que lo desuelle, que lo despelleje, que lo arranque una oreja! (Corre detrás de Chavea que huye haciendo regates por los bancos, los Chicos se ponen de pie, el Maestro cogido á las faldas de la señá Jenara trata en vano de contenerla siendo arrastrado por ella.)

CHAV. (Huyendo.) No lo haré más, no lo haré más...

ROB. (Rueda por el suelo empujado por la señá Jenara.) ¡Eh, señora, señora!...

JEN. ¡Pillo, ladrón, tunante, cogérmelo, sugetármelo!... (Siempre gritando desaforadamente)

SALV. ¡Por Dios, Jenara; Jenara, por Dios!...

JEN. ¡Mátemelo usté, desuéllemelo usté, hombre, desuéllemelo usté!... ¡Maldita sea su estampa!... ¿Pero á quién habrá salío este condenao del infierno?... ¡Ay, qué sofoco, Dios mío, qué sofoco! ¡Ay, en cuanto vuelvas á casa!... en cuanto vuelvas... Te voy á poner lo de sentarse, que... ¡Qué tomates ni qué narices!... ¡Ay qué sofoco, Dios mío, qué sofoco!... ¡Maldita sea!... (Vase chillando desesperada por el foro.)

ESCENA III

DICHOS menos la SEÑÁ JENARA

SALV. Señor Chavea; esta es la quinta vez, y estamos en miércoles, que le traen á usté á la

escuela en la misma forma. ¿A usté le parece que, para sus condiscípulos, semejante ejemplo es edificante?... ¿Qué está usted chupando?

CHAV. ¡Regaliz!... (Estará en medio de la escena, mirando al techo sin hacer caso de don Salvador.)

SALV. ¡Tire usté eso de la boca, so cochino!... Y de rodillas y en cruz al lado del señor Carranque... ¡En seguida! (Chavea se arrodilla al lado de Robustiano.)

ROB. (A Chavea en voz baja.) ¿Me das una poca regaliz y te doy dos *canicas?* (Hablan en voz baja.)

SALV. (Vuelve á sentarse.) ¡Silencio!... Vamos al análisis gramatical... Orden y atención. Señor Morretes...

MOR. (Se levanta.) Servidor...

SALV. Salga usté á la pizarra y escriba usté. (Morretes coge la tiza y escribe.) *Tu padre saca su paraguas cuando llueve.* (Morretes escribe y habla en voz baja con Robustiano.)

ROB. (Riéndose y tratando de contener la risa.) ¡Pufff!... ¡Pufff!...

SALV. ¿De qué se ríe usté?

ROB. Que dice que su padre usa *impremeable.* (Conteniendo la risa.)

MOR. Diga usté que es mentira, que ha sío él que...

SALV. ¡Silencio!... Ponga usté lo que he dicho.

MOR. Ya está.

SALV. Vamos á ver... ¿*Tú*, qué parte de la oración es?

ROB. (Apuntándole en voz baja.) *Argetivo.*

MOR. (Alto.) ¡*Argetivo*!

SALV. ¡No tienes tú mal *argetivo*! ¡Otro!

MOR. (Al retirarse da un puntapie á Robustiano.) ¡Animal!

ROB. ¡Ay!

PÉREZ (Se pone de pie con la mano junto á la cara.) Señor maestro, ¿me da usté permiso para...?

SALV. ¿Otra vez? ¿Pero, hombre, que ha bebido usté hoy?

PÉREZ Es que antes la...

SALV. Para mí que usté se va huyendo de otra cosa. Vaya, antes de salir, ¿*Tú*, que parte de la oración es? (Chamorro no hace más que in-

corporarse y señalarse á sí mismo como dando á entender que él lo sabe.)

PÉREZ ¿*Tú?* ¿Digo, *usté*?

SALV. No; tú, tú...

PÉREZ ¿Yo? *¡Gerundio!*

SALV. Ande usté, ande usté á lo que sea. (Pérez sale y vuelve al poco rato.) Usted, señor Chamorro, que está rabiando por decirlo, á ver si nos saca usted de dudas.

CHAM (De carrerilla.) *Tú*, pronombre personal, segunda persona del singular de la primera declinación, yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos... y pronombre es una parte de la oración que tiene por orjeto...

SALV. Basta, basta... Muy bien... Ahora *padre*... á ver, ese que está hablando en aquel banco... señor Morcillo.

MORC. (De pie.) Yo no era.

SALV. ¿Qué parte de la oración es padre?

MORC. Hablativo.

SALV. Tú si que eres *hablativo*... ¡zoquete! Señor Cordero, ¿qué es padre?

NIÑO 1.º (De pie.) ¿Es á mí?

SALV. No, á tu hermano.

NIÑO 1.º Mi hermano s'ha dormido.

SALV. Pues despiértale.

NIÑO 1.º (A otro que está dormido á su lado.) Tú; que te preguntan. (Le zarandea.)

CORD. (Despertándose.) ¿Que... qué es?

NIÑO 1.º El señor Maestro que te pregunta.

CORD. ¿El qué?

NIÑO 1.º ¿Que qué es padre?

CORD. (Poniéndose de pie y después de restregarse los ojos.) ¡Zapatero!

ROB. (Riéndose.) ¡Pufff!... ¡uy, zapatero! (Todos los chicos tratan en vano de contener la risa.)

SALV. ¡Orden, silencio!... y usté, señor Cordero, póngase usté en aquel rincón de cara á la pared, para que no se vuelva usted á dormir. (Cordero se levanta y obedece.)

ESCENA IV

DICHOS y BLASA, por el foro

BLASA (De mal talante.) Ya le he visto, ha entrao en el Ayuntamiento. (Esto se lo dice á don Salvador en voz baja, acercándose á su mesa.)

SALV. ¿Y no has podido hablarle?

BLASA No, señor.

SALV. No importa; iré yo; ¿y la chica?

BLASA Pues ahí la tié usté, esgarrándose á llorar toa la santa mañana.

SALV. ¡Dios mío!... ¡Bueno, anda, anda, que ahora entro! (Vase Blasa puerta izquierda.—A los chicos.) Señores, orden, que voy á salir un instante. Quédense ustedes cantando la tabla de sumar... Perico, haz tú de instructor. (Sale puerta izquierda.)

ESCENA V

Los CHICOS solos

Música

TODOS
Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho diez y seis.

PER.
Pa mí que nadie os echa
los años que tenéis.
¡*Recontra*, si sois listos!
¡*Rediez*, lo que sabéis!

ROB. (Gritando mucho.)
Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis.

PER. (Haciéndole burla.)
¡Y *quince* borricos
y *tú*, diez y seis!
(Se ríen todos los chicos.)

ROB. ¡A ver si sus casco!

PER. (Amenazándole.)
¡Tú que has de pegar!
¡En pie las secciones,
basta de estudiar!
(Se levantan todos y rodean á Perico.)
Ya sabéis que muy pronto
va á haber pelea,
que hay que estar preparados
pa la pedrea,
y á los chicos del barrio
de la Piqueta,
pues habrá que zumbarles
la pandereta.

TODOS Nos parece muy propio
lo que nos dices,
y alguien va á ir hacia casa
sin las narices.
Yo ya estoy deseando
que empiece el queso:
he traído la onda
sólo por eso.
(Sacan las ondas y figuran poner las piedras.)
Con las ondas en la mano
y sin miedo á un revolcón,
si nos sueltan dos pedradas
contestamos siempre ¡*pon*!
(Ademán de lanzar la piedra con la onda.)
Y en su sitio el enemigo,
á pie firme los demás
la batalla comenzamos
sin tardar.

PER. A escape la pelea
debemos empezar.
Los bancos por asalto
tenemos que tomar.
(Se forman en dos grupos.)
Como no tenemos piedras,
con los libros á luchar.
(Todos cogen los libros. Á Morcillo.)
Tú ahí quieto, por si aparece
el maestro por allá.
«¡Centinela, alerta!»

MORC. (Paseándose por delante de la puerta.)
«Alerta está!»

PER. (Recitado.)
Preparen las armas:
¡Fuego! ¡fuego ya!
(Se tiran los libros unos á otros. Gran confusión. Los libros no tendrán pasta para no lastimarse)
¡Atizar candela!
¡duro; venga más!
¡Ande el movimiento!
¡pan, pin, pan, pin, pon!
(Perico tira un cartapacio á Robustiano. Este figura caer herido.)
¡Ya cayó un herido!
ROB ¡Rediez, qué chichón!
PER. (Cantando.)
¡Vamos al asalto!
¡Dar sin compasión!
¡duro; bien, valientes!
¡á ellos, nuestros son!
(El grupo que capitanea Perico se hace dueño del otro; se suben en los bancos, y Perico, con un palo y un pañuelo, se hace una bandera.)
¡Victoria!
TODOS ¡Victoria!
PER. Después de la victoria
paseo militar.
(Se forman de á cuatro y marchan capitaneados por Perico.)
TODOS Que vivan los valientes,
que viva el general.
Después de la batalla
paseo militar.
¡Viva!
Que vivan los valientes,
que viva el general.
¡Viva!
Después de la batalla
paseo militar.
MORC. ¡El maestro! (Viendole venir.)
PER. Compañeros!
¡Los bancos colocar!
¡deprisa, que ya viene!
¡Sentarse sin tardar!
(Recogen rápidamente todos los libros del suelo y se sientan.)

Cada uno con sus libros
volvamos á sumar.

TODOS Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho diez y seis.

(Quedan todos colocados como al empezar el cantable.)

ESCENA VI

DICHOS y DON SALVADOR

Hablado

SALV. Basta, hijos míos, basta. (Callan todos.) Vaya; ahora á rezar la oración de salida y cada uno á su casita, sin escándalo y sin bulla. Todas las secciones de pie. (Se ponen de pie todos los niños.) Iluminad, señor...

TODOS (Con tono de oración.) «Iluminad Señor—nuestro entendimiento—y moved nuestra voluntad—para que las cosas que hemos aprendido—nos sirvan para nuestro provecho—espiritual y temporal—lo que os pedimos por Jesucristo—Nuestro Señor.—Amen.» (1) (Sacan las gorras de los pupitres y cogen las bolsas, metiendo gran algazara.)

UNOS ¡Que usté lo pase bien!... (Con gran algazara.)

OTROS ¡Hasta la tarde! (Gritando mucho y sacando las gorras de los pupitres.)

SALV. ¡Id con Dios! (Salen chillando, alborotando, pegándose, tirando á lo alto libros y gorras.) ¡Compostura, compostura! (Desaparecen los chicos.) Sí, sí; ¡cualquiera pone orden en una bandada de pájaros que levanta el vuelo!... ¡Pobrecitos míos! (Dirigiéndose á Robustiano que ha quedado de rodillas.) Vamos, hijo mío, de pie... y á ver si de aquí á la hora de comer te aprendes la lección.

---

(1) Esta oración la dicen marcando la separación que indican los guiones, con mucha claridad para que se entienda bien.

ROB. ¡Es que la *jografía* me s'atasca, don Salvador! (Levantándose.)

SALV. Repásasela tú, Perico.

PER. Güeño.

SALV. Y aquí quietecitos y á estudiar; ¿qué dirá tu padre si no?... ¡Tenerte interno en mi casa y que no adelantes nada!

ROB. Esta tarde verá usté. (Vase don Salvador puerta izquierda.)

ESCENA VII

PERICO y ROBUSTIANO

ROB (Dándole el libro á Perico, después que se sientan en el último banco.) Güeno, tómame dende aquí. Dende donde dice: «España limita al Norte con el *Ociano Can...*»

PER. Con el mar Cantábrico, hombre.

ROB. Güeno. (Mira á todos lados por precaución.) Oye una cosa *Cantábrico*, ¿quiés que nos fumemos un *petillo* entre tú y yo?

PER. (Muy alegre.) ¡Anda éste!... ¿pero tienes?

ROB. Uno, miálo. (Lo saca del bolsillo.) Me lo ha dao *Sidoro*, el hijo del estanquero, por dos clavos de peón.

PER. ¿Y mistos?

ROB. He comprao tres de cabeza encarná por cinco *fototripias*.

PER. ¡Pus arza!... Enciende. (Encienden y fuman, alejando el humo con las manos.)

ROB. ¡Ejem!... (Tose.) ¡Oye, qué fuerte! d'aonde habrán cogío este tabaco, de la Habana ú peninsular?

PER. (Fuma y tose.) Pa mí que del suelo. (Atendiendo.) ¡Chits!... (Se acerca á la puerta izquierda.) ¿Oyes?

ROB. (En voz baja:) ¿Qué pasa?

PER. (Con pesadumbre.) ¡Mi prima que está llorando!

ROB. (Fumando y aventando el humo.) ¡*Rediezla*! Pus hace tres días que en esta casa no se hace más que llorar, ¿qué será?

PER. ¡Yo lo sé!... ¡maldita sea!... ¡y si yo tuviá tu estatura ya verías! (Conteniendo la indignación.)

ROB. Pero, ¿qué sucede?

PER. ¿Que qué sucede? *Pos* tú ya sabes que mi prima Teresita tié de novio á Manolo, el hijo del señor Juan Antonio; ese tío que manda en tóo el pueblo, porque es *mu* ricachón, *mu* ricachón.

ROB. Un día le vide que se le cayó un bolsillo con lo menos catorce reales. (Siempre con la ingenuidad propia de un muchachote inocente.)

PER. *Pos*, güeno; va, y qué hace. *Pos* no quiere que Manolo y Teresita, que se quieren, se quieran, y va y le dice á su hijo que no venga á hablar con mi prima, porque es pobre; y va él y no viene. Y van los dos y *pa* hablar sin que nadie los vea, se fueron el Domingo, bien de tarde á la *juente é los Molinos*.

ROB. ¿Y *hableron?*

PER. ¡Un *güen* rato!

ROB. ¡Chupa! (Presentandole el pitillo.)

PER. Y en esto, cuando *golvían*, van y pasan por allí la boticaria y la registraora, y los ven juntos y lo corren por el pueblo y escandalizan, y las señoritas *prencipales* le han vuelto la cara á mi prima, que está avergonzá y no para de llorar.

ROB. (Fumando.) ¡Oye, pos si que es triste eso!

PER. Y mi tío también se mete por los rincones y le cae ca lagrimón así...

ROB. ¡Oye, pero que eso es *mu* triste!

PER ¿Y sabes lo que te digo?

ROB. ¿Qué me dices?

PER. Pos que... Miá, Robustiano, yo no he tenío padres nunca.

ROB. ¡Hombre, de pequeño habrás tenío!

PER. Tampoco. Yo soy huérfano de nacimiento.

ROB. ¡Qué raro!

PER. Y no tengo más arrimo que el de mi tío y el de mi prima, ¡y que no lo pueo remediar, pero que los quiero mucho!

ROB. A tu prima yo también.

PER. ¿Y sabes lo que voy á hacer? Pus á oir tóo

lo que pase y á estar al tanto, y como ese tío avaro no consienta en que Teresita y Manolo se quieran, le voy á hacer una diablura *mu* gorda, *mu* gorda, *mu* gorda que estoy pensando.

ROB. ¿Cuála, cuála?

PER. Verás; pasao mañana cuando...

ROB. ¡Calla. . que salen! (Apagan apresuradamente el cigarro, aventan el humo. Perico coge el libro, y Robustiano, con tonillo de lección, continúa diciendo.) Y al Oeste con el Mediterráneo, el estrecho de Gibraltar y las Islas *Baliares*. (Siguen estudiando en voz baja.)

ESCENA VIII

DICHOS, DON SALVADOR y BLASA, que salen segunda izquierda. El primero sacará sombrero hongo, puesto

BLASA ¿Pero que va usté á hacer, hombre de Dios.

SALV. (Sale poniéndose el sombrero y con un bastón en la mano.) Pues lo que debo y nada más que lo que debo, Blasa. ¿Crees tú que puedo yo vivir un minuto más sin rehabilitar la honra de mi hija, puesta en entredicho por las malas lenguas del pueblo?

BLASA ¿Y por qué lenguas? ¡Miste que decir esas víboras que la chica iba sola con su novio, cuando iba yo á dos pasos y no los perdí de vista! ¿Y quién la *cretica?*... ¡La boticaria!.. que un día fuí yo á por flor de malva *pa* curarme un catarro, y me la encontré diciéndose unas cosas con el mancebo... que no me hizo falta sudar. ¡La *registraora*, que una noche *mu* oscura la ví yo hablando con un bulto en una esquina!... ¡La médica, que la he visto ya con más de ocho bultos!... ¡amos le digo á usté que!...

SALV. Bueno, bueno... eso no nos importa. Nosotros á nuestro pleito.

BLASA ¿Pero qué va usté á hacer?

SALV. Pues irme á hablar con don Juan Antonio en seguidita.

BLASA ¿Con ese tío solapao y perverso?

SALV. No lo creas. Don Juan Antonio no es tan malo como os figuráis...

BLASA ¡Es *pior*!

SALV. ¡Yo le hablaré al alma! Le diré que mi pobre Teresita es víctima de una calumnia que echó á rodar por el pueblo una lengua infame, y que puesto que los muchachos se quieren, que consienta en que se casen; único medio de que nuestro honor no corra de boca en boca haciéndose pedazos... y me atenderá, ¡vaya si me atenderá! Al cabo, él también tiene una hija y la querrá como yo quiero á la mía, y sobre todo, Blasa, ¿siendo padre, cómo no ha de ser bueno?... Verás; poco tardo... Verás cómo le convenzo... (Vase foro.)

BLASA ¡Dios lo quiera!

PER. ¡Uy, Robustiano! ¡Uy, como l'hagan daño á ese viejecito mío!

BLASA (Que sale hasta la calle á despedir á don Salvador, entra de nuevo.) ¿Don Juan Antonio? ¡Don Juan Antonio le manda á freír espárragos y encima se burla de ese pobre viejo! Ahora, que como se le burle y yo lo sepa, á la noche limpio yo los tubos con su bigote. ¡Por estas que son cruces!

ESCENA IX

DICHOS y MANOLO. Este en traje de campo de montar á caballo, chaquetón, calzona y botines de cuero

MAN. (Asomándose á la reja izquierda.) ¡Blasa!

BLASA (Se vuelve sorprendida.) ¡Calle! ¡Manolo! ¿Tú? ¿Pero tú en el pueblo?...

MAN. Yo mismo. ¿Qué, te choca?

BLASA ¿Pero no te había mandao tu padre á conducir ganao pa quitarte de aquí?...

MAN. Nadie sabe que he vuelto. En las afueras dejé el caballo. ¿Está Teresa?

BLASA Sí, pasa, pasa, que voy á llamarla. (Vase segun-

da izquierda. Manolo queda receloso mirando á un lado y á otro de la calle.)

ROB. (A Perico.) Oye. El novio. Creo que ha llegao la de vámonos.

PER. ¡No... ven!... Nos escondemos detrás de la mesa y oímos... ¿quieres?...

ROB. *Güeno. Na*, que con estos disgustos está visto que yo no paso de las *Buliares*. (Se ocultan detrás de la mesa.)

ESCENA X

DICHOS y TERESITA, segunda izquierda

Música

TER. ¡Manuel! (Saliendo.)
MAN. (A la ventana.) ¡Teresa mía!
TER. Pasa, si quieres.
ROB. (Las primeras que incitan
son las mujeres.)
PER. (Cállate, Robustiano,
no *desageres*.)
(Asomando la cabeza siempreque lo indica el cantable.)
MAN. (Entrando.)
¡Dame á besar tu mano!
TER. ¡No lo permito!
ROB. (¡Vaya un papel que hacemos
tan rebonito!)
MAN. ¡Teresa de mi alma!
TER. Sé más prudente. (La besa la mano.)
ROB. (¿Qué ha sido eso?)
PER. (¡Un beso!)
ROB. (¡Uy!)
PER. (Sencillamente.)
MAN. De tí quieren separarme
y me dejo el alma aquí.
¡Cuanto más quiero alejarme
estoy más cerca de tí!
TER. Aunque la ausencia maldigo
á mi lado siempre estás,
que el corazón va contigo
adonde quiera que vas.

¡Tú eres mi encanto
y mi alegría!

MAN. ¡Tú eres mi gloria,
Teresa mía!

ROB. (¡Viendo esto, el más tranquilo
se compromete!)

PER. (¡Pues tápate la cara
con el tapete!)

TER. ¿De qué sirve el cariño
que suspiramos
si tu padre no quiere
que nos queramos?
¡El es primero,
y no debes quererme
como te quiero!

MAN. No hay temor que me olvide
de tu cariño,
porque supe quererte
desde muy niño,
y en esta vida
lo que pronto se aprende
jamás se olvida.

TER. Olvídame si puedes,
dueño querido.

ROB. (¡Chico, yo estoy asado!)

PER. (¡Y yo cocido!)

TER. ¡Mi bien!

MAN. ¡Mi bien!

TER. ¡Mi amor!

MAN. ¡Mi amor!
De tí no podré olvidarme,
por tí no temo al dolor,
mientras me dejen el alma,
donde guardo yo tu amor.
¡Ay, Teresa de mi alma!
No me olvides, por favor,
que yo tengo la esperanza
de que triunfe nuestro amor. (La besa.)

TER. Tú eres mi bien,
tú eres mi amor.
Manuel de mi vida,
no me olvides, no.
Tú eres mi bien,
tú eres mi amor.

¡Manuel mío, mi esperanza,
no me dejes, por favor!

ROB. ¡Rechufa!
(Viendo que se estrechan con efusión.)

ESCENA XI

DICHOS y BLASA antes de acabar el cantable, que mira recelosa á la calle, y después DON SALVADOR

Hablado

BLASA ¡Por Dios, hijos, basta, basta ya!... ¡Y vete, Manolo, que pueden verte!

MAN. Déjalo, Blasa; nada me importa; espero á á don Salvador.

TER. Pues mírale... ¡Ahí está!... ¿Qué habrá sucedido?

SALV. (Entrando y sorprendido al verlos.) ¡Teresita!... ¡Manolo!... ¿Tú aquí?

MAN. ¡Aquí, don Salvador! Llevaba tres días fuera del pueblo, y no vivía ni alentaba pensando qué les pasaría á ustedes.

TER. (Con ansiedad.) ¿Has encontrado á don Juan Antonio, papá?

SALV. ¡Le he encontrado, hija mía!

MAN. (Con impaciencia.) ¿Y qué?

SALV. No he podido hablarle.

BLASA ¡Más vale así!

SALV. Cuando fuí á verle estaba encerrado en el despacho del alcalde; le envié un recado con don Ulpiano, el Secretario, y mandó que me dijesen que le aguardase aquí, en la escuela, que venía al momento.

TER. ¿Aquí?.. ¡Dios mío, vete!

MAN. No, le espero; quiero oir lo que dice.

SALV. ¡Si vieras cuántas esperanzas tengo de convencerle, Manolo!

MAN. Y yo, de que le convenza. Usted, con esa alma tan grande que tiene, puede mucho, don Salvador.

TER. Y digo yo, que cuando viene aquí no será

para dar una mala noticia. ¿Le habrá tocado Dios en el corazón?

BLASA ¡Pero cómo le va á tocar Dios en el corazón, si ni Dios sabe dónde tiene el corazón ese hombre!

SALV. (Regañando.) ¡Blasa!...

BLASA (A Manolo.) Disimula, chico, que sea tu padre, pero yo soy clara como el agua... ¡Y no se hagan ustés ilusiones, y no se las hagan!... (Teresita, impaciente, va á la puerta y mira á lo largo de la calle.)

SALV. ¿Pero quieres callarte, corneja agorera?

BLASA ¿Corneja, eh?

TER. (Entrando de nuevo) ¡El!... ¡Don Juan Antonio!... ¡Tu padre!... ¡Ya, ya viene!

SALV. ¡Pues ea! ocultarse; por aquí... pronto.

TER. Sí, vamos.

MAN. ¡Animo, don Salvador!

SALV. ¡Esperanza, hijos míos! (Vanse Manolo y Teresa segunda izquierda.)

BLASA (A don Salvador.) ¡Que se va usté á llevar un desengaño!

SALV. (Indignado.) ¡Vete... vete, vieja condenada!... ¡Vete!... (Vase Blasa segunda izquierda.)

ESCENA XII

DON SALVADOR y DON JUAN ANTONIO, por el foro. Este personaje representará unos cincuenta años; vestirá de americana y pantalón de pana. Zapato blanco y sombrero ancho; con gruesa cadena y sortijas, como un ricachón de pueblo

SALV. ¡Jesús, qué empeño en que no ha de haber nadie bueno en el mundo! (Viendo aparecer á don Juan Antonio) ¡El!... ¡Animo!

J. ANT. (Entrando.) ¡Salú por esta casa!

SALV. ¡Bien venido á ella, don Juan Antonio!

J. ANT. ¿Qué tal y cómo andamos, señor maestro?

SALV. Pues ya lo ve usté; bien, á Dios gracias.

J. ANT Y esos chicos, ¿dan mucha guerra?

SALV. No dejan, no dejan de dar, no crea usté. (Le ofrece una silla.)

J. ANT. (Se sienta, se limpia el sudor de la frente con un pañue-

lo y luego limpia la badana de su sombrero ancho, cubriéndose de nuevo.) ¡Vaya, hombre, vaya! Bueno está lo bueno. (Don Salvador se sienta cerca de él.) ¡Le digo á usté que hace una calor que ni en Agosto!

SALV. Sí que la hace, sí.

J. ANT. Pós na... que estaba yo en el Ayuntamiento y don Ulpiano no sé qué me dijo de que me andaba usté buscando ú qué sé yo; y me dije, digo, pus voy á ver qué tripa se l'ha roto al maestro. (Sonriéndose con indiferencia.)

SALV. Pues como *rompérseme*, no se me ha roto ninguna, á Dios gracias.

J. ANT. ¡Hombre, es un decir que se dice!

SALV. ¡Ya, ya! Sino que yo necesitaba que hablásemos seriamente un instante.

J. ANT. ¿Seriamente?... (Se ríe irónicamente.) ¡Já, já!... ¡Usté siempre tan formal! *Pus* venga d'ahí, hombre, venga d'ahí; ¿qué es ello?

SALV. Pues yo supongo, don Juan Antonio, que no ignorará usted lo sucedido entre su hijo Manolo y mi Teresita... (Temeroso de hablar y muy afectuoso.)

J. ANT. (Con fingida extrañeza) Lo *sucedío*... ¿de qué?

SALV. (Semicortado.) Pues de que los muchachos se querían... que usté se opuso á...

J. ANT. (Riéndose burlonamente,) ¡*Amos*, hombre!... ¡Já, já, já! ¿Y m'ha hecho usté de venir pa eso?... ¡Hombre, yo le tenía á usté por una persona formal, don Salvador!

SALV. ¿Cómo formal?... Es que yo creo que...

J. ANT. ¿Me va usté á contar ahora que si los chicos hicieron y las gentes murmuraron?... ¡*Amos*, hombre! ¡Ríase usté de cuentos que no son *pa* hombres serios, y no haga usté caso! Lo que yo dije en *cuanti* lo supe. ¡Cosas de chicos, y na más que cosas de chicos! ¡Já, já, já! (Con una frialdad que contrasta con el interés y el calor de don Salvador.)

SALV. ¡Por Dios, don Juan Antonio, yo le suplico á usté que considere que la honra de mi hija no es una cosa de chicos; es el orgullo de un viejo; su única fortuna; la alegría de esta pobrecita casa!

J. ANT. ¡Pero *cudiao* que tié usté humor! ¡Sin una peseta, y siempre arriba y abajo con garambainas de honra y de honor y de tonterías de esas!...

SALV. ¿Cómo tonterías?... (Indignado.)

J. ANT. Pero, en fin, *pa* que vea usté quien soy yo y cómo l'aprecio, le voy á usté á decir una cosa...

SALV. ¿Qué cosa?

J. ANT. Que este negocio de los muchachos lo tengo yo ya arreglao sastifatoriamente pa tóos. ¡Vaya! ¡Yo soy así!

SALV. ¿De veras, don Juan Antonio? (Con alegría.)

J. ANT. Y *pa* arreglarlo es pa lo que he ido hoy bien de *trempano* al Ayuntamiento.

SALV. ¿Cómo, al Ayuntamiento? (Con extrañeza.)

J. ANT. Sí, porque verá usté; pa evitarle á usté de quebraeros de cabeza y cortar los chismes del vecindario y que mi chico se quite de cuentos y su hija de usté se *quée* tranquila, me dije, digo: *pos* lo mejor es que don Salvaor deje la escuela y se vaya del pueblo.

SALV. (Levantándose aterrado.) ¡Dios mío! ¿Qué dice usted?

J. ANT. Porque á usté digo yo que lo mesmo le darán los chicos de aquí que los de ocho leguas más allá.

SALV. ¡Que yo me vaya! ¡Pero yo me vuelvo loco! ¡Esto es una infamia horrible!

J. ANT. No, y que como la gente es así, que dicen que to ha sido una comedia de ustés pa atrapar los cuatro ochavos de mi hijo...

SALV. ¡Jesús! ¿Y quién es el miserable? (Con ira.)

J. ANT. ¡Unánime! ¡Por eso digo que se van ustés, dan el gran *mintís*; en cuatro días se olvida tóo y santas Pascuas!

SALV. ¡Dios mío! ¡Que yo salga del pueblo después de treinta años de sacrificios, llevándome el alma de mi hija hecha pedazos! (Casi llorando.)

J. ANT. (Levantándose.) Conque... ¡Usté tendrá que hacer, don Salvador! Me alegro que esté usté conforme y... (Alargándole la mano.)

SALV. (Suplicante.) ¡Por Dios, don Juan Antonio, yo le suplico á usté que no se cometa conmigo esa villanía!...

J. ANT. *Conque...* Muchas cosas á la Teresita... y mandar lo que se ocurra, ya lo sabe usté. (Yendo hacia la puerta.)

SALV. Que al menos no se me arrebate el pedazo de pan conque mantengo mis desdichas.

J. ANT. *Conque...* ¡D'aquí á por ahí! ¡Y no sea usté quisquilloso! ¡Cudiao con el hombre éste! ¡Já, já, já! ¡Y ríase usté, que esto no vale la pena! ¡Cosas de chicos, y ná más que cosas de chicos! ¡Conservarse! (Vase foro, y al cruzar por detrás de la reja mira hacia adentro y se ríe irónicamente.)

ESCENA XIII

DON SALVADOR. TERESA y MANOLO segunda izquierda

SALV. ¡Jesús! ¡Dios mío! (Cae anodadado y tembloroso sobre una silla ocultando la cabeza entre las manos. Llora.)

TER. (Sale y le abraza llorando.) ¡Papá! ¡Papá, por Dios!

MAN. ¡Don Salvador, don Salvador!

SALV. (Levantándose y con triste sonrisa.) ¡No, nada, hijos míos! ¡No es nada, nada! Un poquito de temblor que sentí... la... ¡Nada, nada! Ya lo habéis oído. ¡Pero nada! ¡Qué diantres, valor! ¡No llores, hija, no me ves á mí! ¡Nada! ¡Al cabo nada! (Afectadísimo.)

MAN. Don Salvador, me parte el corazón saber que es mi padre el que llena de lágrimas esos ojos honraos. ¿Dicen que es una comedia el cariño de Teresita? (Con ira.)

SALV. Eso dicen.

MAN. Nada puedo, ni nada quiero contra mi padre.

SALV. ¡Nada, hijo mío!

MAN. Pero no tengo derecho á hacerles á ustés más desgraciaos. ¡Me voy!

TER. (Llorando.) ¡Manolo!

MAN. Cuando el pedazo de pan que tenga sea mío, vendré á partirlo con ustés. Aquí me dejo el alma; si puedo volveré á buscarla. ¡Palabra

de hombre honrao! (Dándole la mano á don Salvador.)

SALV. ¡Aquí te la guardaremos!

TER. ¡No, Manolo, no!

MAN. ¡Adiós, don Salvador! ¡Adiós, Teresa! (Medio mutis.)

TER. ¡Dios mío!

SALV. ¡Valor, hija mía! Mira si te queremos los dos que él se va y yo le dejo. ¡Adiós, Manolo!

MAN. ¡Adiós! (Vase limpiándose los ojos con la mano cerrada.)

TER. (Más afligida cada vez.) ¡Papá, papá de mi alma!

SALV. ¡No llores, hija mía, no llores!

TER. ¡Tanto sufrir por mí!

SALV. ¡Calla, tonta! ¡Por tí! ¿Y qué eres tú si no mi vida? ¡Ea, basta de lágrimas! (Mirando hacia la calle.) ¿Ves? Los niños vuelven á las clases de la tarde. ¡Que no nos vean llorar! ¡Adentro, adentro! (Vanse abrazados segunda izquierda.)

ESCENA XIV

PERICO y ROBUSTIANO segunda derecha. Un grupo de chicos se para ante la ventana de la escuela. No entran hasta que se indique en el diálogo

ROB. (Sale detrás de Perico que llora, tratando de consolarle.) ¡Pero no llores, hombre, no llores que paeces una Mardalena!

PER. (Indignado amenazándole.) ¡Amos, déjame, ú te doy así!

ROB. ¡Hombre, encima que te *consolo*!

PER. ¡Mecachis en la perra! ¡Maldita sea mi suerte! ¡Si yo fuá mayor! ¿No has oío á ese tío ladrón? ¿Encima que les quita de que sean novios, quitarles la escuela y dejarnos sin pan?

ROB. ¡Ese tío!... ¡ese tío es peor que la *jografía*, hombre!

PER. ¡*Pos* yo soy pequeño, pero, miálas! Estas pierdo (Por las orejas.) si no l'hago una que se acuerde pa mientras viva! (Llorando de rabia.)

ROB. Pero, ¿qué vas á hacer tú, so liendre?

PER. ¿Que qué voy á hacer? ¿Tú no tiés un *chaqué* nuevo?

ROB. De *cola de pichón*.

PER. ¿Y una corbata escarola?

ROB. Chalina.

PER. ¡*Pos* te lo pones en seguida! ¡Hala! pero en seguida.

ROB. ¡Miá que mi *chaqué* es inofensivo! ¡Ya lo he sacao dos veces y no ha habío desgracias!

PER. ¿Que no? Tú te lo pones y callas, y ya verás la que l'hacemos. ¡Va á ser horrible! ¡U mato á ese tío de un desgusto ú me cuelgo de la viga del corral!

ROB. ¡Por Dios, Periquete, *sucidios* no!

PER. ¿No ha dicho que son *cosas de chicos*? ¡*Pos cosas de chicos* van á ser! ¡Le reventamos!... ¡lo juro y lo juro... y calla que vienen! (Entra en la escuela un grupo de niños, se quitan las gorras y se sietan. Perico y Robustiano se sientan entre ellos.)

NIÑOS (Al entrar.) ¡*Güas* tardes!

ROB. (Sentándose.) ¿Mi *chaqué* pa matarlo?... ¿le querrá matar de risa? (Entran otros cinco ó seis niños.)

NIÑOS ¡*Güas* tardes! (Se sientan.)

ESCENA XV

DICHOS y la SEÑÁ JENARA que trae á CHAVEA dándole azotes

JEN. (Por la calle.) ¡Hala, bribón, tunante!... ¡Toma, toma!

CHAV. ¡Ay!... ¡ay! ¡Madre! madre!

JEN. ¡Hoy no te escapas, condenao! ¡Hala pa dentro, Caín!

CHAV. ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!... ¡ay!

JEN. ¡Que no me lo dejéis que se escape! (Vase.)

ROB. ¡No tenga usté cudiao!

CHAV. (Amenazando á Robustiano.) ¡Si me tocas, te doy un metido!

ROB. (Huyendo del pequeño.) ¡No pegues, y no pegues!

ESCENA XVI

DICHOS y DON ULPIANO, foro, luego DON SALVADOR. El primero representa un tipo de cuarenta y tantos años, medio calvo y algo ridículo en su traje sin llegar á la exageración

ULP. ¡Buenas tardes, queridos adolescentes! (Muy redicho.)

NIÑOS ¡Buenas tardes! (Se ponen de pie)

ULP. ¡Sentaos!... Periquillo, ¿está el señor Maestro, tu apreciable deudo?

PER. Aún no ha salío.

ULP. ¡Pues ten la bondad de advertirle mi presencia!

PER. (Se levanta, va á la segunda izquierda y llama.) ¡Tío!... ¡Don Ulpiano, el Secretario! (Se vuelve á sentar.)

SALV. (Saliendo.) ¿Quién me busca?

ULP. Un modesto servidor. (Saludando.)

SALV. ¡Usté!... ¿y qué trae usté *de malo* por acá, don Ulpiano?

ULP. Mi distinguido y respetable don Salvador. Penosos deberes del cargo que vengo desempeñando, por oposición; en esta muy ilustre Corporación municipal, años ha, me *fuerzan, obligan* ó *constriñen*, á elegir, á molestar, por breves momentos, su atención.

SALV. Bueno, acabemos; ¿de qué se trata?

ULP. Pues procuraré referírselo á usté en términos *mondos ó lirondos*, que de ambas maneras se dice. El señor Alcalde me l'amó al salir de la oficina, y me dijo: Ulpiano (mi *patronímico*) pásate por el establecimiento docente que dirige don Salvador y dale el adjunto pliego... que firmado y sellado por su señoría, entrego á usted y es á saber. ¡Ahí va! (Lo saca del bolsillo y se lo entrega.)

SALV. (Tembloroso.) ¡Dios mío! ¿Será posible? (Lo toma, rompe el sobre y lee.)

NIÑOS (Varios entrando.) Buenas tardes. (Se sientan.)

ULP. ¡Felices, estimados párvulos!

SALV. (Con amarga sonrisa.) ¡Infames!... ¡Miserables!... ¡Teresita! ¡Blasa! (Acercándose á la segunda izquierda.)

ESCENA XVII

DICHOS. TERESA y BLASA, segunda izquierda

TER. ¿Qué sucede, papá?

BLASA ¿Qué ocurre?

SALV. (Enseñando el oficio.) ¡Aquí lo tenéis! (Con amargura.) ¡Que me echan del pueblo! ¡Que á mí me dejan sin escuela! ¡á tí sin honra! ¡y á todos sin pan! (Muy reconcentrado para evitar que los niños se enteren.)

TER. ¡Dios mío!

BLASA ¡Virgen santa!

ULP. ¡Don Salvador, penosos deberes del cargo que vengo desempeñando...!

SALV. ¡Pues bien, no!... ¡no será! (En un arranque súbito de dolor y de ira, pero siempre con voz ahogada.) Y usté venga aquí y óigame bien, sicario ruin de esa canalla infame. (Le coge de la solapa.)

ULP. (Asustado.) ¡Don Salvador!

SALV. (Con exaltación.) Diga usted á esos miserables que no, que no me voy de aquí ni á pedazos. (Pausa.) Que no me asustan con su oro ni con su poder.

ULP. ¡Señor Maestro, usté está detentando...!

SALV. Diga usted á esos canallas, que si se atreven, vengan ellos á echarme de esa pobre tarima, más fuerte que un trono, porque me sostienen en ella el amor de los niños y la firmeza de la virtud.

ULP. Don Salvador, penosos deberes...

SALV. Y usté, fuera, fuera de aquí, inmediatamente.

ROB. Repare usté que soy representante...

SALV. ¡Fuera de aquí ó le echo á usté á disciplinazos! (Ulpiano huye hasta la puerta.) ¡A la calle! ¡Y añádales usté cuál es el caso que hago de sus órdenes indignas! (Rompe el oficio, lo arroja al suelo y sube al lado de la mesa.) ¡Todas las secciones en pie! (Dirigiéndose á los niños con tono solemne.—Los niños se levantan todos.) ¡Iluminad, señor, nuestro entendimiento!

NIÑOS (En tono de rezo.) Iluminad, Señor, nuestro entendimiento y moved nuestra voluntad.

SALV. (A don Ulpiano, que queda asustado en la puerta.) ¡A la calle! ¡A la calle! (Empieza á bajar el telón lentamente. Teresa y Blasa se abrazan llorando. Los niños siguen la oración. Don Salvador, señalando con ademán enérgico la puerta, sigue diciendo á don Ulpiano:) ¡A la calle!... ¡Fuera!...

NIÑOS Para que las cosas que aprendamos—nos sirvan para nuestro provecho—espiritual y temporal—lo que os pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.—Amén. (El telón debe haber acabado de caer antes de terminar la oración de los niños, á los cuales debe oirse después de caído. El director de escena cuidará la colocación de este cuadro para que resulte solemne y conmovedor.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración.—Telón corto. Una calle del pueblo. En el telón, hacia la izquierda, el portal practicable de una casa. Sobre la puerta un cartelón que diga: «Escuela de niñas.» Es de día.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN ANTONIO y MANOLO, por la izquierda

J. ANT. ¡*Amos*, Manolo!... ¡Já, já, já! ¡Convéncete y no seas niño!

MAN. Que no, padre; que lo que le digo á usté es el Evangelio. Hoy ú mañana, aquí ú más allá, rico ú pobre, como sea, Teresita será mi mujer.

J. ANT. ¡Já, ja! ¡Na, hombre, na! Esos *quereres* de chicos son ventoleras que arman una polvareda *mu* grande, lo arremolinan *tóo* y aluego pasan llevándose las cuatro *fantesías* de la juventud y ni rastro dejan. Hazme caso á mí; dos y dos, cuatro; eso es lo que no falla; y créeme, Manolo, ¡en este mundo, *tóo* lo que no sean *cuentas* son *cuentos*!

MAN. Eso será *pa* usté; *pa* mí, *una* y *uno*, *dos*; *dos* que sean *una*; *un* alma sola; con *un cariño* mu firme y un peazo e pan. Dinero, el que dé la suerte; poco ó mucho, no me importa. Que pa las cosas de aquí, (Señalando al corazón.) á veces, cuanto *menos*, *más*. Yo cuento así; ca uno entiende las matemáticas á su manera, padre.

J. ANT. ¡*Güeno*, hombre, *güeno*! Si yo no quió quitarte de ilusiones ni de garambainas de esas; ¿pa qué? ¡Lo que s'ha de llevar el viento no hace falta arrancarlo á tirones!

MAN. Pero, padre; es que por mi culpa s'ha puesto en lenguas la honra de esa mujer.

J. ANT. ¡Já, já! Pero si esos infelices...

MAN. Y si alguna vez le pasara lo mismo á su

hija de usté... á mi hermana, que ya va siendo una moza, ¿qué haría usté?

J. ANT (Muy serio.) ¡Chits!... ¡Para el carro, para el carro! A tu hermana no le pasa. ¡Y si le pasara!... En fin... Esos se van del pueblo, quiera don Salvador ó no quiera. Entiéndelo.

MAN. ¡Y yo con ellos! (Con decisión.)

J. ANT. Tú verás. Aquí te quedas. Ya sabes aonde está mi casa y aonde la suya. Estás á la metá el camino. ¡Tira pa onde t'acomode!

MAN. ¡Padre, por Dios!

J. ANT. ¡Tira pa onde t'acomode! (Vase derecha.)

MAN. ¿Por aónde he de ir?... ¡Pues hacia ella, que es aonde me lleva el alma! (Vase izquierda.)

ESCENA II

PERICO y ROBUSTIANO, que vienen por la derecha. El primero trae al segundo cogido por los faldones del chaquet. Robustiano, que sale haciendo resistencia y casi arrastrado por el otro, lleva un traje ridículo, sin ser caricatureseo; un sombrero hongo muy bajo, corbata verde y un bastón muy delgado en la mano

PER. (Furioso á Robustiano.) ¡*Amos*, hombre!

ROB. (Resistiéndose.) ¡Que no, que no, y que no!... ¡Que me va á dar mucha vergüenza, vaya!

PER. ¿Vergüenza?... ¡y paeces un cromo!

ROB. (Con alegría.) ¿Pero es de veras?

PER. ¿Que si es de veras? ¡Si estuvieses más delgao, te untaba de goma, te pegaba en una esquina, y verías pararse gente!

ROB. ¡Güeno, güeno! pero vamos á otra cosa. ¿Qué te propones tú conque yo l'haga el amor á la hija de Don Juan Antonio?

PER. Me propongo lo que me propongo. Eso es un secreto. ¿A tí te gusta ú no te gusta la Norberta?

ROB. (Souriéndose con malicia.) ¿Que si me gusta?... Como que me la sé de memoria. Verás: «La Norberta limita al Norte, con una mirada traicionera que chala... al Este y al Oeste con una de curvas que atortolan, y al Sur... al

Sur con el Oceano Alántico, ú séase ¡la mar!» (Con tonillo de escuela.)

PER. Güeno, pero no te s'olvide que tié dos cabos...

ROB. ¿Cuálos?

PER. El de *gata*, que es su madre, y el de *palos*, que va á ser su padre si te coge.

ROB. Eso no; porque como le vea de venir... ríete tú de un cuhete. Oye, ¿y tú crées que le gustaré á la chica?

PER. ¡De seguro! ¡Ya la he hablao de tí! Güeno, y la declaración ¿la traes?

ROB. Ya lo creo .. Miá donde me la he puesto; en el forro del hongo... por si se me olvida.

PER. Trae que te la tome á ver si la sabes.

ROB. Veras... «Señorita... usté es un desecho...»

PER. (Que va leyendo en el forro del sombrero.) ¿Cómo desecho?...

ROB. ¡Calla! no... Un *dechao*... un dechao... de prefeciones, y desde el primer momento que la vide me quedé parao... (Vacila.)

PER. Arre...

ROB. Parao...

PER. ¡Arre... hombre!

ROB. ¡Ah, sí!... parao, arrebatao y trestornao. Y la pido á usted por sus difuntos que no me de una cala... (Vacila.)

PER. *Baza.*

ROB. Una *cala... baza*, que trestornaría tanto mi cabeza como... (Saca un papel del bolsillo de atrás del chaquét y lee:) «Mi corazón.» ¡El corazón no me ha cabío en el sombrero!

PER. Güeno, hombre, pero no te lo pongas en ese bolsillo; ¡miá que llevarlo en el chaqué!...

ROB. (Por el papel.) Y aquí llevo también los piropos: *Visión cerúlia*; *pedazo de gloria y turrón de frutas*; que son los tres que m' han gustao más.

PER. ¡*Pus* al pelo, al pelo! Ahora ya lo sabes, en cuanto salga te pones como te he dicho...

ROB. ¡No tengas cuidao!...

PER. ¡Chits!... ¡Ellas... las chicas! ¡Ya salen!... (Salen tres ó cuatro niñas y se van por la derecha.)

ROB. ¡Ay, cómo me late el corazón; toca y verás!

PER. No t'azares, ¿eh?... Enciende el puro... (Salen otras niñas. Vanse izquierda.)

ROB. (Encendiendo el puro.) ¡Me s'ha secao el gañote!

PER. ¡Ella!... ¡La Norberta!... ¡Ponte, ponte! (Perico coloca á Robustiano en una actitud cómica de arrogancia, ladeándole el sombrero.)

ROB. Oye, ¿qué mirada te gusta más, ésta ú ésta? (Hace dos visajes.)

PER. ¡No, esa no, que va á creer que tienes las cuarenta!

ROB. ¿El molinete es así, verdá? (Da vueltas al bastoncito.)

PER. ¡Quieto!

ROB. ¡Uy qué latidos!

ESCENA III

DICHOS y NORBERTA que sale con dos NIÑAS

NOR. (A las Niñas.) ¿No me acompañáis?

NIÑA 1.ª No, que es tarde.

NOR. Pues hasta mañana, si Dios quiere.

NIÑAS Si Dios quiere. (Vanse las Niñas por la izquierda. Norberta se dirige á la derecha.)

PER. (Adelanta á su encuentro llamándola.) ¡Norberta!... ¡Norberta!

NOR. (Deteniéndose.) No te arrimes, que me ha dicho la señora que por la calle no se habla con los chicos.

PER. (Cogiéndola por la falda.) Ven acá, so prima.

NOR. ¡Que no!...

PER ¡Si es pa eso del novio que te dije... tonta!

NOR. (Se acerca sonriente.) *¿Cualo? ¿Cualo?*

PER. Oye... (La lleva á un extremo.) ¿T' acuerdas de lo que te he dicho *endenantes* de un chico de mi escuela mú guapo, algo grueso, que le visten en Madrid, que te quería, que te adoraba? (Durante el párrafo anterior Robustiano le da vueltas al bastón azorado y tembloroso y de un golpe se tira al suelo, el cigarro y el sombrero cayéndole al mismo tiempo los guantes y el bastón. Lo recoge todo muy apresuradamente, vuelve á ponérselo, se coloca de nuevo y chupa el cigarro desaforadamente.)

NOR. (Muy alegre.) ¡Ah, sí! ¡Ya m' acuerdo, ya m' acuerdo!

PER. (Poniendo á Norberta de cara á Robustiano.) ¡Pos güelvete!... ¿Te gusta?... (Robustiano chupa el cigarro echando bocanadas de humo.)

NOR. ¡No me lo deja ver el humo!

ROB. ¡Uy, que me mira! ¡uy, que me mira!

PER. Oye, tú; apaga el cigarro que no se te ve; y ponte más de *prefil.* (Robustiano se ladea.) ¿Le ves?

NOR. ¡Uy, qué onda tiene más preciosa!

PER. El traje es de quince duros.

ROB. ¡Y medio!

NOR. No; á mí la onda, la onda es lo que más me gusta. . (Con mucho rubor.) Oye, Perico...

PER. ¿Qué?

NOR. ¡Que ese chico de tu escuela, me gusta mucho!

ROB. ¡Uy, que sí que la gusto, que sí que la gusto! (Haciendo molinetes con el bastón.)

NOR, ¿Y es muy aplicao?

PER. ¡Ayer le pasaron á cuarta, *fegúrate*!

NOR. ¿Y qué carrera va á emprender?

PER. ¿Que qué carrera va á emprender?... Según por dónde venga tu padre. ¿Le digo que se acerque?

NOR. ¡Ay, qué vergüenza!... ¡Me va á dar mucha vergüenza!... Pero anda, que sí, que sí...

PER. (Acercándose á Robustiano.) ¡De tu propiedad!... Anda con la declaración. (Le empuja hacia ella que queda en una ruborosa actitud, y de cuando en cuando la mira de reojo.)

ROB. (Avergonzado y tembloroso.) ¿Que vaya?... ¿Que yo?... ¡Ay, que me sube el pavo, que me sube el pavo! ¿Tengo bien la chalina?

PER. ¡Anda, hombre! (Le empuja.)

NOR. Ya viene. (Baja la vista al suelo.)

ROB. (Acercándose.) ¡Yo me corto!... (Saludando.) Noro... ¡Noroberta!... ¡Me ha... me ha... dicho ese chico... de la gorrita... que me!...

NOR. (Con fingida dignidad.) ¡Caballero, retírese usté!

ROB. (Avergonzado se separa.) ¡Uy!... (A Perico.) ¿Ves? ¿Lo estás viendo?

PER. (A Norberta enfadado.) ¿Cómo retírese usté? ¿Pero no me habías dicho que te gustaba?

NOR. (Sonriente.) ¡Hombre, sí que me gusta; pero la primera vez se tiene que decir eso!

PER. ¡Anda, que ha sío un repulgo!

ROB. Espera... (Acercándose. Mira el sombrero.) Señori... *seroñita*... digo no.. aguarde usté... (Le vuelve á mirar.) Señorita... desde el momento de la... (Haciéndose un lío) de que yo ví que la... (A Perico, muy compugido.) ¡Me he cortao!... ¿La doy el hongo y que lo lea?

PER. Quita de ahí. Tú te pones de rodillas, y tú (A Norberta.) le dices que sí ú que no.

NOR. No, si ya lo sé; pero el caso es una cosa.

ROB. ¿Cuála? (Arrodillándose encima del pañuelo.)

NOR. Que yo no soy como otras chicas que las gusta engañar, y yo... la verdad... ¡hace un año que tengo relaciones con Silvestre!

ROB. (Levantándose.) ¡Rechufa! ¡Pos podía usté haberlo dicho antes! (Sacudiendo el pañuelo.) ¡Qué rabia!...

PER. ¡Con Silvestre!... ¿pero dónde se va á poner Silvestre con éste en elegancia?

ROB. ¡Ni en cutis!

PER. ¡Pos claro! (Le coge una mano á Robustiano y se la acerca á Norberta.) ¡Toca esto! ¡Si esto es el raso!

ROB. Toque usté; toque usté si quiere; ¡que aquí no se engaña á nadie!

NOR. ¡No, si ya lo veo!... En fin... güeno. Yo veré cómo me las arreglo con Silvestre, vaya. Pero diga usté una cosa...

ROB. ¿Qué cosa?

NOR. ¿Cuándo piensa usté hablarle á mi papá?

ROB. Cuando tengan ustés *tilefono*, porque así, *mano* á *mano*, no m'atrevo!

NOR. Entonces, yo lo pensaré.

PER. ¡Yo lo pensaré, yo lo pensaré! ¡*Seis* mas melindrosas las de este colegio! ¡Verás cómo yo lo arreglo! ¿Tú no vas tóos los jueves á merendar con otras chicas á la Fuente e los Molinos, donde tiene una finca tu padre?

NOR. Mañana vamos.

PER. Pos mañana sales á las seis; te esperamos nosotros en la tapia, vienes y dices que sí ú que no.

ROB. No; tié que decir que sí: porque pa que me diga que no yo no voy tan lejos, con lo que me aprietan las botas...

NOR. Güeno... pos saldré. Y oye... ¡llévame un poco de pelo! (A Robustiano.)

PER. ¿Un poco? Te llevará el total, y tú sacas unas tijeras y cortas por donde más te guste!

ROB. ¡Aquí no se escatima ná! (¡Así como así me tenía que pelar el sábado!) Conque, ¿qué me vas á contestar?...

NOR. ¿Que qué te voy á contestar?... ponerse allí... (Los aleja de ella, se separa, se besa las puntas de los dedos, pone el beso en la palma de la mano y sopla.) ¡Uy, qué vergüenza! (Vase corriendo por la izquierda avergonzada de su atrevimiento.)

ROB. (Entusiasmado.) ¡Uy, lo que m'ha tirao!... ¡lo que m'ha tirao!... ¡Visión!... (Leyendo el papel.) ¡Visión cerulia!... ¡Pedazo... (Lee.) de gloria! ¡El turrón lo dejo pa mañana!... ¡No sufras, que t'amo!

PER. ¡Es nuestra... es nuestra!... ¿lo ves?

ROB. (Paseándose entusiasmado.) Con esto, con que me dé resultao pa la salida del bigote la piel de tocino, y con que yo me dé cuatro ú cinco paseos por esta calle... ¡la semana que viene este colegio es un manicomio!

PER. (Frotándose las manos.) ¡M'ha salío al pelo!... ¿Conque *cosas de chicos*, eh? Nosotros nos vamos del pueblo, pero mañana en la Fuente e los Molinos, le damos el primer desgusto á ese tío!

ROB. ¡Perico!.. ¡La señorita Noroberta Sánchez Cazurrano ha sucumbido *víctima* de estos bandoleros! (Señalándose los ojos.)

PER. (Dándole un cogotazo.) ¡Pasa, pasa, Cazurrano!

ROB. ¡Amos allá! (Andando jacarandosamente.) ¡Mira qué pavoneo!

PER. ¡Contra!... ¡El padre! (Mirando hacia la derecha.)

ROB. ¡Rechufa! (Vanse corriendo izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración de campo, á todo foro. La escena representa los linderos de una huerta de árboles frutales. Del primer término y de izquierda á derecha, hasta la mitad de la escena, arranca una tapia practicable de poca altura y de bastante consistencia para que puedan saltar por ella algunos chiquillos. Dicha tapia sigue en ángulo recto de la mitad de la escena al foro. En el vértice del ángulo que forma la cerca, habrá un casucho ó leñera en estado ruinoso, con una puertecilla practicable que tendrá alguna tabla rota y un ventanuco practicable también á un lado de la puerta, que se cerrará por fuera con un candado-cerrojo. Por detrás de la tapia vense muchos árboles frutales: sobre ella un espantapájaros, y al pie de ella, por la parte de afuera, y debajo del espantapájaros. un banquillo rústico formado con dos pedruscos. En los laterales derecha, una fuentecilla entre árboles espesos, y casi al foro las ruinas de un molino harinero. Son pasos para la escena, el foro por derecha é izquierda, y una puertecilla que tendrá la tapia en su línea lateral. Cae la tarde.

ESCENA PRIMERA

Los diez ó doce CHICOS mayores de la escuela, CHAVEA y después el TÍO SANTOS (Guarda)

Música

TODOS (Salen con precaución mirando á todos lados.)

¡No gritar; no empujar;
cuidadito al andar,
y evitar que al entrar
nos pudieran pescar!
¡Cojamos el fruto
con gran precaución,
que el guarda es mu bruto,
dicho sin perdón,
y está muy alerta
y nos da en la huerta
la gran desazón!
¡Precaución y chitón!

¡Qué guindas tiene don Juan Antonio!
¡Vaya unas brevas pa un atracón;
(Hacen con la mano ademán de tragar las brevas y producen con la boca el ruido de saborearlas.)
vamos con tiento no haga el demonio
que venga el guarda de sopetón!
Pa vigilar con interés
quedais los tres, (A los tres mayores.)
y en oyendo que silva Juanillo,
¿pa qué son los pies?
(Saltan varios á la cerca, entre ellos Chavea.)

LOS TRES MAYORES
Pa coger la fruta quedamos aquí;
miá qué guindas tiene esa rama;
pues miá la de allí.
¡Qué buena barriga
me voy á poner!
Tú, Chavea, (Subiéndose sobre la cerca.)
no subas al guindo,
que te vas á caer.
(Algunos chícos se asoman á la tapia y echan fruta á los de afuera.)
Qué albaricoques tan exquisitos,
qué encarnaditos y qué dulzor....
(Suena fuerte silbido dentro.)
¡Qué viene! ¡Qué viene!
(Saltan los chicos al escenario.)

LOS TRES
¡El guarda, rediez!

TODOS
¡Arrea, Chavea,
que te va á coger!
(Salen corriendo todos.)

CHAV.
(Ha quedado en lo alto de la tapia sugeto por el guarda.)
Que me suelte usté,
que yo no he hecho na.

SANT.
¡Tuñante, granuja,
que te he de soltar!
(Desaparecen de la tapia y óyense los gritos de Chavea y la voz del Guarda, hasta que hacen salida por la puerta de la tapia lateral.)

ESCENA II

CHAVEA y el TÍO SANTOS, que le saca agarrado de una oreja, por la puertecilla de la tapia. El tío Santos, sacará sombrero ancho gris, bandolera de guarda y escopeta cruzada á la espalda

Hablado

SANT. Ven acá, ladronzuelo... ¡Tú no te escapas!

CHAV. (Chillando.) ¡Suélteme usté! ¡Suélteme usté!... ¡que yo no era! ¡que yo no era!

SANT. Conque á robar fruta, ¿eh? ¡Tunante!

CHAV. No señor, yo he saltao por un verderón nidal que me s'ha escapao de la gorra.

SANT. ¿Y esto qué llevas aquí? (Sacándole del seno, por la abertura de la pechera, cinco ó seis manzanas)

CHAV. Es el postre que me ha dao mi madre.

SANT. Conque el postre, ¿eh? ¡Granujà! ¡Vaya un postre *pa* un renacuajo! (Mirando la fruta caída en el suelo.) ¡Y menúo *estrozo*! ¡*Amos*, que no sé como no te doy un capón!... (Amenazándole.)

CHAV. ¡A mí no me pegue usté, que si no le tiro una pedrá!

SANT. Y encima amenaza el condenao. ¡Habrase visto!... (Le despide con un zarandeo.) ¡Hala, á tu casa, *Barrabás*, y como te *güelva* yo á coger por aquí, te encierro!... ¡Arrea, so tuno! ¡Hala! (Le da un azote.)

CHAV. ¡Ay, ay! (Dando voces.) ¡A este tío le escalabro, mialas! (Jura besándose los dedos y vase corriendo por entre los árboles de la derecha.)

SANT. (Recoge la fruta caída, abre la puerta de la leñera descorriendo el cerrojo, echa dentro la fruta y cierra de nuevo.) ¡Maldita sea! En cuanto que se *escudia* uno una miaja.

ESCENA III

TÍO SANTOS y DON JUAN ANTONIO, por la puertecilla de la tapia; luego CHAVEA, pasa corriendo por el foro

J. ANT. ¿Qué pasa, tío Santos?

SANT. Na; los granujillas de la escuela, que han saltao la tapia y han hecho una heregía en la fruta.

J. ANT. Haber amargao á dos ú tres... ¡ya te lo he dicho!

SANT. ¡Qué va usté á hacerle, si eran creaturas!

J. ANT. ¡El que roba no tié édad!

SANT. No he podío coger más que á un miajas, asín de pequeño, *mu salaote*, que me ha dao lástima porque... (Recibe una gran pedrada que viene de los latérales derecha y que le abolla el sombrero.) ¡Rediez... que pedrá! (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Místelo!... por allí corre. (Señalando foro derecha.) ¡Aquel es! (Se ve pasar á Chavea por el foro, haciendo burla con las manos ante la nariz y volando más que corriendo.) ¡Ya te apañaré, ya! ¡So granuja!... (Rascándose.)

J. ANT ¡Maldita escuela! ¡Me está dando guerra por tóos estilos!... ¡Pa lo que sirve! Gracias que pronto s'acaba.

SANT. ¿Se va don *Salvaor* al remate?

J. ANT. El verá lo que le conviene. Hoy ya no l'han dejao dar clase. (Cambiando de tono.) Y qué... ¿Hay algo por acá?

SANT. Na; no señor... Es decir... (Haciendo memoria.) ¿No ha hablao usté con el Nemesio?

J. ANT. No le he visto.

SANT. Pos ha venío pa que yo le dijese á usté que los *trebajaores* del plantío é la Solana l'han dicho que á ver si en vez de una peseta les podía usté dar, cuando ménos, cinco realejos de jornal.

J. ANT. (Indignado.) ¿Rediez! ¡Ni un céntimo más! ¡Dimpués que les hago el favor de tenerlos ocupaos too el día! ¡Vaya una gratitú!

SANT. ¡Es que los *probes*!...

J. ANT. ¡Na, que no quió gaitas! Y ahora te vas y les dices que al acabar el trebajo que vengan á entregar la herramienta. ¡Así *mesmo*!

SANT. Miste que los infelices...

J. ANT. (Furioso.) ¡Hemos acabao! ¡Demontre! ¡Tóo Cristo á robarle á uno! ¡Unos d'un modo y otros de otro! ¡Gracias que á mí, como si no, morena! (Vase refunfuñando por la puerta de la tapia.)

SANT. ¡Vaya unas entrañitas las de estos ricachos! ¡Como *golvieran* los chicos, les daba la fruta! ¡Por mi salú! (Vase foro izquierda.)

ESCENA IV

ROBUSTIANO sale foro derecha cautelosamente, mira á todos lados, se adelanta y dice con voz de emoción, intensa, refiriéndose á la corbata encarnada que lleva

¡Esta es otra!... y me quedan dos: una, tórtola y otra, salmón. ¡Ay! ¡Pero qué tornadizo es el amor! Antiayer, cuasi que no conocía yo á la Noroberta más que pa servirla; ayer me la presentó Perico y dende aquel momento, que no me he vuelto á saber la *jografía*; ¡mia que es raro! ¿Saldrá? Venir si ha venío. Estaba allá abajo con unas chicas jugando al *Mambrú se fué á la guerra*... y Perico ha saltao la cerca por el *Reguerón*, pa decirla dónde está *Mambrú* esperándola. (Señalándose á sí mismo.) La traigo dos piropos nuevos, á ver si la gustan... *Refulgente* y *meticulosa*... y en cuanto venga, y yo... (Caen á su lado unas flores que alguien tira de detrás de la tapia.) ¡Contra! ¡Han caío unas flores! ¡Rediez! ¿Será ella?... Debe ser... (Cae un ramo de Margaritas.) ¡Y ahora unas Margaritas!... ¡Ella es!... ¡Si yo conociera el lenguaje de las flores!... ¿Qué querrá decir esto?... porque Margaritas á... ¡No, pero eso no debe ser!

ESCENA V

DICHO y NORBERTA

NOR. (Asomándose por encima de la tapia.) ¡Robustiano!

ROB. Fulgor mío, ¿eres tú?

NOR. Oye, mira lo que he arrancao pa tí. (Le enseña una ramita llena de hojas verdes y con una manzana.)

ROB. ¡Una manzana!... ¡Qué preciosa!... Si bajas la mondo, á ver si nos casamos este año, ¿quieres?

NOR. ¿Estás solo?

ROB. No tenemos más testigos oculares que el espantapájaros.

NOR. Voy. (Desaparece.)

ROB. ¡Va á salir! ¡Ay, qué latidos! (Golpeándose el corazón.) ¡*Estati* quieto, saltarín!

NOR. (Saliendo por la puerta de la tapia con un puñado de flores.) ¡Y mira, mira cuántas flores! ¿Ves? ¡*Ya* tí las he cogío!

ROB. Gracias... gracias... ¡*Refulgente*! ¡Esta es otra! (Refiriéndose indirectamente á la corbata.)

NOR. ¿Qué dices?

ROB. No... ¡nada!... la corbata que...

NOR. ¡Qué bonita!

ROB. Mañana te traeré la tórtola. Siéntate, siéntate aquí.

NOR. Güeno, me sentaré; (Se sientan en los peñascos que hay al pie de la tapia, debajo del espantapájaros.) pero oye, no te vayas á propasar á besarme la mano ni na, ¿eh?

ROB. ¿Yo besarte?... (Muy serio.) ¡No me conoces, *Noroberta*!

NOR. Es que sé lo que *seis* los chicos. Silvestre una vez se atrevió...

ROB. ¿Pero cómo, que te cogía y te hacía así? (La coge la mano y se la besa.)

NOR. ¡Así, así!

ROB. ¡Miá que hacerle así á una hija de familia! (Vuelve á besarla.) ¡Qué poca vergüenza!

NOR. Y otra tarde fué y me cogió de una muñe-

ca y me pasó el brazo por aquí... (Señalando la cintura.)

ROB. (Haciendo lo que se le indica.) ¿Una cosa tal como esta?

NOR. ¡Lo mismo! ¡Y me apretujó!

ROB. ¿Así de fuerte? (Abrazándola.)

NOR. ¡Más!

ROB. ¿Más? (Habría hecho ginasia, porque más...)

NOR. Y lo que yó sentí fué que fué delante de mi criada.

ROB. ¡Anda! ¿Y qué dijo tu criada?

NOR. Pus le dijo que con ella que güeno, pero que con su señorita que no gastase bromas.

ROB. ¿Y dices que fué una cosa así? (Volviendo á abrazarla.)

NOR. Sí... pero oye... oye...

UNA VOZ RONCA ¡Cuidado con lo que se hace! (El espantapájaros baja uno de sus brazos y toca en la cabeza á Robustiano, que igual que Norberta se levanta aterrado.)

LOS DOS ¡¡Ay!! (Despavoridos.)

ROB. ¡Rediez!

NOR. ¿Quién?

PER (Asomando la cabeza por encima de la tapia.) ¡Si era yo!

NOR. ¡Perico!

ROB. ¡Rechufa! ¡Qué susto nos has dao!

PER. Ahora bajo. (Desaparece.)

NOR. ¡Ay qué temblor! ¡Vaya una gracia!

ROB. ¡M'ha dejao sin gota é sangre!

ESCENA VI

DICHOS y PERICO por la puerta de la tapia

PER (Tengo los chicos y las chicas preparaos. ¡Aquí va á ser ella!) (Llamándolos con misterio.) ¡Chist! ¡Venir!

ROB. (Alarmado.) ¿Qué pasa?

NOR. (Idem.) ¿Qué es?

PER. (En voz baja y fingiendo temor.) ¡Chist! ¡Que al salir he visto á tu padre que viene!

NOR. ¡Jesús!

ROB. ¡Rechufa! ¡Yo me voy!

PÉR. (Deteniéndolos.) ¡No, que viene por los molinos y os vería!

NOR. ¡Virgen Santa!

PER. (Abriendo la puerta de la leñera.) ¡Aquí! ¡Esconderse aquí hasta que pase! ¡Pronto que viene con la escopeta!

ROB. ¡Cuerno! (Entrando en la leñera.)

NOR. ¡Ay, madre! (Idem.)

PER. (Cierra, echando la llave.) ¡Ya están! ¡Ahora es la mía! (Mutis foro, corriendo. Después de una pausa breve, Robustiano, con mucho temor, se asoma por una de las tablas rotas de la puerta y Norberta por el ventanuco.)

ROB. (En voz muy apagada.) ¿Ha pasao?

NOR. (Lo mismo.) ¿S'ha ido ya?

ROB. ¡Perico! ¡Periquito!

NOR. ¡No se le ve! Se debe haber ido pa ver hacia dónde tira mi padre.

ROB. Oye, si iba con la escopeta. Dios quiera que no tire hacia aquí... ¡Perico!

NOR. Oye... y no vuelve... ¡Mira, abre, abre!

ROB. ¡Qué *abre*... si nos ha echao la llave!

NOR. ¡Dios mío! ¡La llave! ¡La llave y s'ha ido! ¡Sola contigo! ¡Ay, qué angustia!

ROB. ¡Perico! ¡Perico! ¡Abre por Dios, que me van á levantar una calumnia con esta señorita!

LOS DOS ¡Pericoooo! (Chillando.)

ROB. Perico, abre, que luego quien pierde es uno. ¡Perico! ¡Perico!

NOR. ¡Pericooo!

ESCENA VII

DICHOS, PERICO, CHICOS, CHICAS y CORO DE MOZAS, TRABAJADORES del campo que salen foro izquierda. Se acercan riendo, calladamente y con sigilo. Forman dos ó tres grupos

Música

PER. (A los chicos.)
¡Venid!

CHICOS (A los otros.) ¡Venid!

PER. (A las mozas.)
¡Llegad!
MOZAS (A los mozos.) ¡Llegad!
PER. Míalos aquí.
TODOS Miá dónde están.
PER. Miá qué juntitos.
TODOS ¡Já, já! já, já!
ROB. (Llamando.)
Perico.
ROB. }
NOR. } Abrenos ya.
NOR. ¡Perico!
TODOS ¡Já, já, já, já!
MOZAS ¡Jesús, la Norberta!
¡Jesús, lo que pasa!
TODOS ¡Parecía tonta
y se mete en casa!
MOZAS Como es una rica,
tóo se tapará.
Si fuese una pobre,
¡buena se iba á armar!
TODOS ¡Es la verdad!
¡Já, já, já, já!
(Quedan á la derecha en primer término, señalando á la leñera y riéndose.)

ESCENA IX

DICHOS y el TÍO SANTOS, foro

Hablado

SANT. Pero, ¿qué es esto?
ROB. ¡Señor guarda!
NOR. ¡Tío Santos!
SANT. (Asombrado.) ¡Anda, diez!... ¡La Norberta con uno!... ¡Demontre!
TODOS ¡Con el novio, con el novio!
ROB. ¡Calumnia vil!
PER. ¡Callarse, que viene el padre! ¡El padre!
SANT. ¡La mosquita muerta!
J. ANT. (Saliendo.) ¿Pero qué hace aquí tanta gente? ¿qué sucede?

SANT. Pus que la... Yo no sé... Yo vine y... (Vacilando.) ¿Cómo se lo digo?

TODOS ¡Já, já!

J. ANT. ¿Pero qué ocurre que esos se ríen y tú?...

SANT. Pos miste, señorito, cosas de la vida... La esa... la chica...

J. ANT. ¿Qué chica? (Las chicas y los chicos siguen riéndose y mirando á la leñera.)

SANT. La Norberta.

J. ANT. ¿Mi hija?

SANT. Su hija de usté, que s'ha metío ahí dentro.

J. ANT. ¿Con qué *ojeto?*

PER. *Con un ojeto de decisiete años*, que creo que es su novio.

J. ANT. (Aterrado.) ¡Recontra! ¿qué dices?

ROB. ¡Diga usté que es una calumnia!

J. ANT. ¡Rediez! ¿pero quién es ese granuja? ¡Lo mato!

SANT. ¡Por Dios, señorito!

J. ANT. (Abriendo la leñera.) ¡Fuera, fuera de ahí, tunantes! (Persigue á Robustiano dándole de palos.)

ROB. ¡Socorro! ¡Que soy inocente!

NOR. ¡Papá, perdón! (Sale llorando y se arrodilla á los pies de su padre.)

J. ANT. (Con ira.) ¡Pero hija!... ¡Dios mío! ¿Quién es ese? ¡Contármelo todo!... ¡Decidlo vosotros! ¿Qué ha pasao?

PER. ¡Silencio tóoo el mundo! ¡Yo lo diré, que lo sé mu bien!

J. ANT. ¡Dilo pronto!

PER. (Adelanta, se quita la gorra, limpia la badana con el pañuelo, se la vuelve á poner, é imitando la sonrisa y los ademanes de don Juan Antonio dice:) ¡Pero hombre! ¡Já, já! ¡Parece mentira! ¡Yo le tenía á usté por una persona formal, don Juan Antonio! Pos ná; que éstos se quieren y... ¡Cosas de chicos, y na más que cosas de chicos!...

J. ANT. ¿Pero qué estás diciendo tú?

PER. Y esto, esto ya lo tengo yo *satisfatoriamente* arreglao. Se van ustés del pueblo, s'olvida tóo y santas Pascuas.

J. ANT. (Con rabia.) ¡Tunante! ¡Bien t'han enseñao la lección!

PER. ¡Me la he aprendío yo solo! Conque... Conque... (Imitando los CONQUES de don Juan Antonio en el primer cuadro.)

J. ANT. ¿Te la ha enseñao tu tío?

PER. Conque... ¡Ná, hombre, ná! ¡No sea usté quisquilloso! ¡Já, já! ¡Cosas de chicos, y na más que cosas de chicos! ¡Conservarse!... (¡Toma mojama!) ¡Amos, Rebustiano!

J. ANT. ¡Dejarme, lo mato! ¡Ladrón!

PER. (Con arrojo y decisión.) ¡Si me toca usté, le echo la cabeza al suelo de una pedrá! (Echando mano á la onda que lleva amarrada á la cintura.) ¿O es que se creía usté que la honra de mi prima, porque es una pobrecita, vale menos que la de esa ricachona? ¡Chufas!... ¿O es que creía usté que porque mi tío es un pobrecito viejo cargao de años y de bondad, le iba usté á bailar como un peón? ¡Narices!... ¿Chicos aquéllos? ¡Pos chicos éstos! ¿Cosas de chicos dijo usté? Pos eso digo yo. ¡Cosas de chicos!... ¡En paz!... Y tome usté, ¡já, já, já! ¡Conque!... ¡Amonos, tú! (A Robustiano.)

TODOS ¡Mu bien! ¡mu bien!

ROB. (A Norberta.) Conque... ¡Arréglate otra vez con Silvestre!

J. ANT. (A Santos que le contiene.) ¡Suéltame que los deshaga!... ¡Gentuza!

SANT. ¡Que son criaturas, señorito!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON SALVADOR, TERESITA, BLASA, MANOLO, NEMESIO y TRABAJADORES del campo por el foro

SALV. ¡Don Juan Antonio, lo he oído todo! ¡Perdónelos usté!... ¡Cosas de chicos, efectivamente!...

J. ANT. ¿Y cómo se queda mi hija? (Furioso.)

SALV. ¡Como se va la mía! ¡La Providencia es justa!

PER. ¡La Providencia, *y yo!*

SALV. ¡Adiós, don Juan Antonio!.. (A los Niños.) ¡Y adiós, vosotros, hijos míos! ¡Se marcha el

maestro! ¡El pobrecito viejo que os adoraba! ¡Adiós!... (Medio mutis llorando y besando á los chicos más pequeños.)

NIÑO 1.º ¡Vamos con él!

TODOS ¡Vamos!

NIÑO 1.º ¡Viva el maestro!

TODOS ¡Viva!

NEM. Y nosotros también nos vamos. (Los Trabajadores dejan las herramientas al lado de don Juan Antonio y se marchan hacia el foro.)

J. ANT. (Iracundo.) ¡Irse... irse enhoramala! ¡Todos fuera!... ¡Lejos!... ¡lejos de mí! (Don Juan Antonio queda solo. Norberta llorando sentada en las piedras, al pie de la cerca.)

MAN. (Que ha quedado frente á su padre.) ¡Padre!... ¡Que se van!... ¡Que nos dejan solos!... ¿Los llamo?...

J. ANT. (Con rabia.) ¡Nunca!

MAN. (En un arranque.) ¡Sí!... ¡Aquí, aquí todo el mundo!... ¡Tú, (A Teresa) aquí; á mis brazos!... ¡Usté... (A don Salvador.) con sus chicos... á enseñarlos!... ¡Vosotros, (A los trabajadores.) á la faena!... ¡Y ahora, piénselo usted bien, padre! ¡Usté, ahí solo, con su dinero!... ¡Yo, aquí, con el amor, con la alegría, con el trabajo!... ¡Y á ver cuál es más rico de los dos! (Cuadro final. A la derecha, don Salvador, Manolo, Teresa, los niños y demás personajes, formando un grupo lleno de vida y entusiasmo; á la izquierda, don Juan Antonio, triste y solo, y telón rápido. Música en la orquesta.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Carlos Arniches

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela

OBRAS DE JOSÉ JACKSON VEYAN

La mujer demócrata, juguete cómico en verso.
¡Guerra á las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! ídem íd. íd.
Al sol que má calienta, ídem íd. íd.
Dispense usted, ídem íd. íd.
Al infierno en coche, ídem íd. íd.
Corona y gorro frigio, apropósito en un acto y en verso.
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Conde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, ídem íd verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, ídem íd. íd.
El tesoro de los sueños, í em íd. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso.
La chaqueta parda, comedia ídem íd.
Herir en el corazón, ídem en dos, íd.
El fin del cuento, juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en ídem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en ídem.
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, ídem íd. íd.
La noche de estreno, ídem íd. íd.
Entre vecinos, ídem íd. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, ídem íd. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, ídem íd. íd.
Filosofía alemana, ídem íd. en verso.
Mazapán de Toledo, juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) ídem íd. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso.
Cascabeles, ídem íd. íd.
La mano blanca, ídem íd. íd.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, ídem íd. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan González, comedia en un acto y en verso.

A gusto de los papás, juguete cómico ídem íd. íd.
La mano de gato ídem íd. íd.
Medium oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana, ídem íd. íd.
Toros de puntas, (1) ídem íd. íd.
¡Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo nacional, (4) revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem.
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa
¡El premio gordo! (1) ídem íd. íd.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso.
Un torero de gracia, ídem íd. íd.
Bola 30, ídem íd. íd.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso.
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem íd.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los primos, (1) ídem íd. íd.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en ídem íd.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia, zarzuela en ídem íd.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem íd. íd.
Sebastián Cuido, juguete cómico en ídem íd.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en ídem íd.
De Madrid á París, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en ídem íd.
Las niñas al natural, ídem íd. íd.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupilera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem íd.
La caza del oso, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto en verso.
Folies Bergeres apropósito en ídem íd.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en verso.
Glorias de Asturias, (9) loa en ídem íd.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto.
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino.
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos.
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La tienta.
Curro López.
Ensalada rusa
La tonta de capirote.
El si natural.
El fantasma de la esquina. (1)
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraiso perdido. 10)

La chiquita de Nájera.
Niña Rosa.
Los tres millones. 11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11)
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro Lopez. (zarzuela)
La señora capitana.
El barquillero. (11)
El fondo del baul.
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó el barrio de Maravillas (12)
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).
El Puesto de flores (11).
Colorín colorao... (13)
La chica del maestro (11)
Los chicos de la escuela (13),

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada
Mi libro de memorias, idem íd. (Idem)
Notas de amor. idem íd. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prosa vil.
¡Allá va eso!

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés
(2) Idem con D. José Cuesta.
(3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
(4) Idem con D. Salvador María Granés.
(5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
(6) Idem con D. Eusebio Sierra.
(7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
(8) Idem con D. Federico Jaques.
(9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
(10) Idem con D. Gabriel Merino.
(11) Idem con D. José López Silva.
(12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
(13) Idem con D Carlos Arniches.